

Desigualdades sociales en los procesos de socialización en la infancia

Avance de investigación en curso

GT22: Sociología de la infancia y juventud

Ianina Tuñón y Helga Fourcade

Proyecto Foncyt 2195

Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina

Resumen

Durante la última década en la Argentina se reconocen importantes progresos macroeconómicos que han redundado en mejoras en los ingresos de las familias y en la integración al mundo del trabajo. Asimismo, el Estado y la sociedad avanzaron de modo sustantivo en el reconocimiento de derechos e implementación de políticas de protección social a la niñez. En este contexto, nos preguntamos en qué medida estos procesos fueron permeables a dichos progresos y en qué aspectos aún persisten profundas desigualdades sociales.

La aproximación a las múltiples formas de socialización en la niñez se realizó a través del estudio de 4 casos de niños/as entre 11 y 12 años escolarizados en escuelas de gestión pública, pertenecientes a hogares de nivel socioeducativo y socioresidenciales disímiles.

Palabras claves: Procesos de socialización, infancias urbanas, desigualdad social

Introducción

El largo proceso de crisis en el que se encontraba Argentina a comienzos de siglo, dejó como consecuencia a más de la mitad de la población en situación de pobreza y a más de la mitad de la infancia. Sin embargo, la acelerada recuperación económica entre 2004-2007, y la expansión de la cobertura social a la infancia durante la crisis financiera internacional del 2008–2009, llevaron a que la sociedad argentina experimentara una mejora en muchos de los indicadores de pobreza, inclusión laboral y en algunos indicadores del hábitat de vida (Tuñón, 2011:8).

Si bien, son evidentes las mejoras que experimentaron las familias en sus oportunidades de consumo, y de empleo; las formas en que los chicos/as son socializados parecen no haber cambiado de modo sustantivo. Los chicos/as en la Argentina tienen una inclusión casi plena a la educación primaria y en tal sentido la escuela constituye una agencia de socialización secundaria central, sin embargo las oportunidades de socialización extra-escolares presentan profundas desigualdades sociales. Por ejemplo, 20% de los chicos/as entre los 5 y 12 años no suelen festejar su cumpleaños y ello no ha experimentado cambios entre 2007 y 2010; algo por encima del 50% de esta población no suele ser receptora de cuentos e historias orales y ello tampoco se ha modificado, lo mismo se advierte con la propensión a realizar actividad física y deportes extraescolares, o actividades artísticas (64% y 83% no suele hacerlo). (Tuñón, 2011:12).

Estas cifras no sólo son indicador de un conjunto de aspectos relevantes en términos de déficit de oportunidad de socialización y recursos educativos y sociales sino que adicionalmente son indicativas de las dificultades de generar progresos en estas áreas del desarrollo humano y social de la infancia a través de la sola mejora de aspectos socioeconómicos de los hogares.

A partir de este conocimiento construido en torno a las formas en que los chicos/as se socializan conjeturamos que las familias y la escuela se encuentran fuertemente condicionadas en su capacidad de

transferir recursos diversos y de calidad que permita al niño/a multiplicar sus opciones de interacción social, ejercicio de roles, reconocimiento de la diversidad, normas, valores, entre otros. Dichos condicionantes no parecen estar vinculados únicamente a la capacidad de consumo de los hogares, y probablemente se encuentren más asociados a los recursos educativos de los adultos de referencia y a las características del espacio barrial. Es decir, que para que los comportamientos y actividades que realizan las familias en relación a los procesos de socialización de los chicos/as se requiere de cambios más estructural e integral de la estructura de oportunidades.

Con el objetivo de alcanzar una mejor comprensión de los procesos de socialización y las desigualdades sociales asociadas al clima socioeducativo de los hogares y su particular vínculo con las características del espacio barrial se presenta un análisis comparativo realizado a partir de un estudio de caso que reúne 4 historias de chicos/as que comparten un conjunto de características comunes (edad, sexo, tipos de escuela y hogar) y se diferencian en el clima socioeducativo y el espacio socioresidencial.

A partir de estos casos proponemos describir las formas en que los chicos/as en contextos sociales diferentes establecen su mundo de relaciones con pares y cómo describen su rutina, los recursos con que cuentan, en relación al núcleo familiar, la escuela y el espacio barrial.

Antecedentes

El potencial de desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia se encuentra estructuralmente condicionado por las características socioeducativas de los hogares y socio-residencial del entorno de vida. Sin embargo, poco se conoce sobre las formas en que estos condicionantes operan en los procesos de socialización de las infancias más allá de la inclusión educativa o pertenencia a un tipo particular de familia.

Para Parsons (1988) existen dos tipos de socialización, la primaria que se da en los primeros años de la vida y que forma la estructura básica de la personalidad, y la secundaria, que consiste en un adiestramiento de tipo más específico, orientado a la asimilación de roles. De la socialización secundaria se ocupa principalmente la escuela, aunque no es la única agencia que interviene, y es un proceso heterogéneo.

La socialización secundaria en términos de Lahire (2007), es la internalización de "submundos" institucionales. El niño/a establece vínculos con pares con los que se va relacionado en el marco de diferentes agencias tales como la escuela, el barrio y actividades complementarias en las que desarrollan lazos con pares y otros adultos. (Berger y Luckman, 1966). Se trata de un tiempo marcado por socializaciones múltiples y a menudo complejas, en las cuales se hace sentir la influencia conjunta, y en ocasiones contradictoria, de la familia, del grupo de pares –unido a menudo a las industrias culturales y los medios audiovisuales específicamente orientados hacia la juventud – y de la institución escolar (Lahire, 2007). Sin duda los recursos de los hogares y las estructuras de oportunidades disponibles en cada sociedad también inciden y estructuran estos procesos (Katzman, 2001, Katzman y Filgueira, 2001). Justamente, pensar sociológicamente a la niñez, implica comprender el seno de las diferentes configuraciones de relaciones de interdependencia entre los actores que componen el universo familiar, el grupo de pares, la institución escolar (Lahire, 2007).

En este marco, cabe preguntarse: ¿qué aspectos de la vida de los chicos/as en sus rutinas, relaciones sociales, ejercicio de roles, juegos, se parecen y en cuáles se diferencian según el clima socioeducativo de los hogares o las características socioresidenciales? ¿Qué diferencias pueden ser adjudicadas a desigualdades de género o asociadas a otros factores emergentes e inclusive no observables?

Metodología

Los casos analizados comparten algunas características comunes, se trata de 4 hogares biparentales estables (núcleo conyugal completo e hijos, 2 o 3 hijos), y cuyos referentes adultos tienen un empleo, lo que se conjetura ofrece al niño/a un contexto social y emocional favorable para la apropiación de recursos materiales, humanos y sociales. Estas son características comunes que se consideró importante en tanto existen evidencias sobre cómo a medida que se incrementa la cantidad de niños/as en el hogar aumenta la vulnerabilidad social en particular en condiciones de pobreza económica, y la relevancia de la inclusión laboral de los adultos de referencia como modelo de rol y forma de integración y bienestar social.

Por otra parte, se consideró las diferencias de género que se conjetura existen en los procesos de socialización de los chicos/as. La edad fue otro factor común en tanto se trata de chicos/as entre 11 y 12 años que asistían a la educación primaria de gestión pública. Se trata de una edad en la que los chicos/as construyen su identidad a partir de socializaciones múltiples en el espacio familiar, escolar y barrial. En los casos seleccionados los dos primeros espacios de socialización comparten propiedades comunes, mientras que el espacio barrial y la pertenencia socioeconómica son los factores divergentes¹. En este sentido, lo que diferencia a los grupos familiares se encuentra fuertemente localizado en el portafolio de activos (Katzman y Filgueiras, 2001) de los mismos y en la composición social de los vecindarios.

A continuación se presentan los cuatro casos que serán analizados:

Joaquín. Un niño de 12 años de edad, que vive en el barrio de Almagro, en un departamento con sus padres y su hermano menor.

Enzo. Es un niño de 12 años de edad cuyo lugar de procedencia es la Villa 15, conocida como “ciudad Oculta” donde vive junto a su familia en una casa.

Agustina. Es una niña de 12 años de edad que vive en el barrio de Parque Centenario, en un departamento con sus dos hermanas mayores y sus padres.

Daiana. Una niña de 11 años de edad que vive en una casa en el barrio Piedrabuena, con sus padres y sus dos hermanas (una mayor y una menor).

1. Los procesos de socialización y el contexto socioresidencial

Si bien los cuatro niños residen en la ciudad de Buenos Aires, los contextos barriales habitacionales son disímiles. Joaquín, vive en un edificio ubicado en una zona céntrica de la ciudad de Buenos Aires, con múltiples conexiones en términos de medios de transporte, una alta densidad poblacional y comercial.

La vivienda se encuentra en un edificio, es un departamento de 3 ambientes en el que Joaquín, comparte su habitación con su hermano menor. La describe de la siguiente forma:

“es grande, cuando entras por la puerta del lado izquierdo hay una puerta donde está la cocina, después seguís y hay un pasillito chiquitito y está el living, después sigue una puerta corrediza y están los dos cuartos y el baño”.

Por otro lado, y en contraste con la realidad de Joaquín, está Enzo, quien vive en una casa de condiciones precarias, ubicada sobre uno de los límites de la villa 15:

¹ Ver descripción de las familias en anexo de esta misma comunicación.

“mi casa no es muy grande tiene planta baja en el primer piso, dos piezas arriba, cocina y comedor acá abajo, un baño y el patio de atrás que es para poner todas las cosas que no usamos”

Agustina vive en un edificio ubicado justo frente a un parque, en una zona céntrica y de mucha movilidad de gente y tráfico, bastante similar al barrio en el que reside Joaquín.

“Hay una panadería muy rica acá a la vuelta, que es francesa y que es muy rica, que tengo muchas paradas de colectivo que me llevan a muchos lados porque está como a la mitad de la ciudad entonces van para todos los lados, tiene un club ...”.

El departamento en el que vive junto con sus padres es de cuatro ambientes, con living, cocina y dos baños:

“yo duermo con una de mis hermanas que tiene un año más que yo, y mi otra hermana duerme en su cuarto y mis padres duermen en su cuarto”.

Por último Daiana, vive en una vivienda social, del complejo Piedrabuena ubicado en el barrio de villa Lugano

“hay una canchita de volley, ahí siempre voy a jugar yo, al frente de mi casa, una canchita de volley, siempre ando en los rolles, ando en bicicleta (...) las calles no son muy lindas, bah son lindas pero está muy sucio”. Su vivienda está compuesta por dos habitaciones, una cocina y un baño. “Hay una pieza donde yo y mi otra hermana más grande dormimos y hay otra pieza donde duerme mi mamá y mi papá y mi hermana más chica, después está la cocina y el baño”.

En este marco, puede observarse que las viviendas en la que los niños/as residen son similares en tamaño pero diferentes en infraestructura y contexto socioresidencial. En el caso de Joaquín y Agustina, la vivienda fue adquirida comercialmente por sus padres y en el caso de Enzo y Daiana, se trata de viviendas otorgadas a partir de una política estatal.

3. Las rutinas

a. Un día en la vida de los niños/as

Un día en la vida de Joaquín, durante la semana, esta conformado por una regular asistencia a la escuela

“el lunes, nos levantamos y todo eso y después fuimos al colegio y después mi mamá me vino a buscar acá, merendamos, y bueno nada más, cenamos y nos fuimos a dormir (...) Y estamos hasta la 5.15 y después hay actividades extraescolares”

Durante los fines de semana, suele realizar múltiples actividades, entre ellas ir a la quinta de su tía, visitar amigos, o invita amigos

“los viernes o los sábados, los días de semana no porque al otro día tenemos colegio y no...”

Por otro lado, en un día común de la vida de Enzo, la rutina comienza temprano a la mañana, desayuna, se entretiene un poco con televisión, almuerza y se va para el colegio. Cuando vuelve del colegio, juega a la computadora, mira televisión y se va a dormir

“desde que me levanto, primero que nada me levanto alrededor de las 8 y 19, me levanto, desayuno, me lavo los dientes, me entretengo un poco, veo la televisión, después como y me voy al colegio, después cuando vuelvo del colegio vengo acá, juego a la compu un rato, veo la tele, comemos y me voy a dormir”.

Durante los fines de semana, a veces va a algún lado junto con su familia y otras se queda jugando con sus amigos por el barrio.

En el caso de las niñas, un día en la vida de Agustina está compuesto por las siguientes actividades:

“el lunes fui al colegio y después tuve idioma, clases de inglés a la tarde y después vine para mi casa y me fui a dormir (...) salgo a las 5.15. y de ahí me voy con unas amigas al instituto y después me vuelvo con mi hermana en colectivo”. Durante los fin de semana “hago las clases de natación y sino me junto con mis amigos o estudio para una prueba o descanso”.

Mientras que Daiana, en un día de su vida describe una rutina un poco más precisa

“me levante, me bañe, me peiné, me puse las zapatillas, me cambié, me fui a la escuela, estudié matemáticas, tuvimos juegos, tenemos movimiento y música y tecnología y después izamos la bandera para irnos (...) a las cuatro y veinte me fui a bañar otra vez y me bañé, me cambié y me fui a jugar afuera con mi amiga, fuimos en la bicicleta, y después comí y dormí”.

or el momento, parecería que la cotidianidad los cuatro casos es bastante similar, con una gran presencia de la escuela que incide en los horarios de alimentación y una mayor amplitud de actividades que realizan durante el fin de semana, en el que no se ven obligados a asistir a la escuela. Sin embargo, las diferencias comienzan a observarse en relación al tiempo libre luego de la escuela.

b. Las actividades extra escolares

Joaquín por ejemplo, realiza numerosas actividades cuando sale de la escuela, tales como teatro o futbol, en instituciones rentadas principalmente en las que tienen horarios y representan espacios de socialización diversos.

“hacemos martes, miércoles y viernes futbol y los jueves teatro”

Mientras que Enzo, luego de la escuela práctica deportes, tales como futbol o rugby de modo no formal, en el barrio (justo afuera de su casa) con sus amigos del barrio.

“en tipo un estacionamiento, un garaje, bueno ahí hacemos algunas veces, hay un portón ahí, y hacemos futbol y todo eso, rugby algunas veces”.

Por otro lado Agustina, al igual que Joaquín, algunos días de la semana, luego de la escuela hace otras actividades extra escolares a parte del idioma y la escuela.

“Hago natación los martes y los sábados”.

Y por otro Daiana, luego de la escuela generalmente practicaba Hockey en el club de Chicago, aunque este año aún no fue inscripta por lo que no realiza actividades extra escolares.

Estas actividades representan diferentes oportunidades de socialización que diferencian a los niños y las niñas descriptos, según estrato social.

c. Los amigos

En el caso de Joaquín, su grupo de amigos más cercano es de la escuela

“tengo dos o tres amigos míos que son muy amigos míos, de la escuela”.

Con los que realiza actividades como jugar al Bowling, ir al cine o comer en Mc Donalds; mientras que, en el caso de Enzo, puede observarse un proceso de socialización muy diferente en el que se permea la fragmentación social que existe en el barrio y el estilo de crianza de sus padres.

Enzo sólo tienen amigos en el barrio y no socializa con los de la escuela, producto de una idea de su madre de que no debe relacionarse con los chicos/as “del fondo” (con quienes va a la escuela). En las múltiples intervenciones de su madre a lo largo de la entrevista, ella mencionó en reiteradas oportunidades que sólo le permite a su hijo, establecer vínculos con chicos que residan fuera de la villa o sobre el límite como residen ellos.

“los amigos son de acá al lado, no son chicos de adentro de la villa, son de acá adelante, son cuatro amiguitos, son chicos de familia bien, chicos que son como el, que les gusta estudiar, algunos si, otros no, pero son chicos buenos”. Madre de Enzo.

En el caso de Agustina, también pueden observarse diversos grupos de amistades, aunque el principal es destacado como las amigas de la escuela (y otros de las actividades extra escolares que realiza), mientras que Daiana, sólo relata la presencia de una amiga, que es del barrio.

A diferencia de Enzo, Daiana no hizo referencia a normas o reglas de socialización impuestas por sus padres en relación a sus vínculos sociales en el interior de la escuela, pero entrelíneas, puede observarse un proceso de socialización similar, dado que sólo describe la presencia de una amiga en el espacio barrial.

d. Los espacios de juego

En relación a los espacios de entretenimiento de los niños y las niñas, se observa que Joaquín, sale y realiza más actividades fuera de su vivienda (aunque es importante recordar que vive en un departamento en una zona céntrica) y dependiendo del amigo con el que realice la actividad es el espacio en el que juega:

“la última vez que fui el domingo fuimos a jugar al Bowling, jugamos al cuarto oscuro quizás, a muchas cosas más”

En este sentido Agustina, quien también reside en un departamento, relata espacios de juego similares. Diversificación, espacios comerciales y lugares de encuentros más concentrados en las viviendas de sus amigas o la propia, con actividades organizadas con anticipación, dado que demandan de padres que la lleven o la vayan a buscar.

Mientras que en el caso de Enzo, se evidencian mayores restricciones en sus espacios de juego, no sólo por las limitaciones económicas, en relación a Joaquín y Agustina, sino también por las limitaciones

que su madre le pone, a su proceso de socialización. Por lo tanto, sus actividades suelen ser realizadas con frecuencia en las viviendas de sus amigos, dentro del radio inmediato de la vivienda de Enzo, entre las que realizan desde actividades deportivas hasta juego con videojuegos y computadoras.

Asimismo, en el caso de Daiana, se observa una mayor presencia en el barrio, una planificación de actividades más al aire libre, un espacio de juego más vinculado con el barrio, tales como patinar con rollers, correr, jugar a la mancha. Los espacios de juego de los niños que residen en casa varían significativamente en relación a los espacios de juego de aquellos niños que viven en departamentos.

e. El festejo del cumpleaños

Si bien en todos los casos, los niños/as habían festejado su último cumpleaños es posible advertir diferencias significativas a partir de sus relatos. En el caso de Joaquín, al abordar el tema de los cumpleaños, destacó la profundidad del vínculo con su mejor amigo, que suele quedarse en la casa del cumpleaños después de los festejos, o el se queda en la de Joaquín o Joaquín en la de él.

Mientras que para Enzo, la situación del festejo del cumpleaños es bastante diferente. Él desea para su próximo cumpleaños, realizar un festejo más propio de su edad, durante la noche, con baile y amigos:

“si estamos bien de plata, una fiesta, no fiesta infantil, con tortita, no, quiero una fiesta ya para adolescentes”

Sin embargo, en relación a la asistencia a cumpleaños de otras personas, no tiene el permiso de sus padres para asistir a los cumpleaños de sus compañeros de la escuela.

“como dijo mi mamá, no son amigos, son compañeros, de vez en cuando me invitan pero yo no puedo concurrir porque es al fondo por eso, las casas son hasta el fondo”

Nuevamente la fragmentación social se refleja tanto en el relato de este niño, como en las normas con las que su madre le pide que se comporte. En este contexto de la charla, y frente a esta situación, emergió un detalle aún más distintivo de la socialización en ambos casos. Si bien Joaquín tiene amigos de su edad, es decir pares, ya que comparten tanto actividades escolares como extra escolares, Enzo, tiene amigos que no son pares. Al ser amigos del barrio hay una gran diferencia de edad entre el y sus amigos más cercanos.

Entrevistadora: ¿Y tus amigos ya festejan a la noche los cumpleaños?

Enzo: No, festejan, yo soy el único de acá, yo soy el único preadolescente, ellos tienen entre 8 y 10 años”.

En el caso de las niñas, pueden observarse también profundas diferencias en términos de festejo del cumpleaños.

En el caso de Agustina,

“la última vez hice como un baile que fue invitar a todos los de mi grado y fuimos a un salón, y si no siempre festejé con mis amigas más cercanas acá o fuimos a un restaurant y salimos por ahí (...) este año me gustaría juntarme con mis amigas otra vez, porque el baile me gustó pero no me gustó mucho ahora (...) porque fue medio tonto, porque todos pedían bailes lentos y después mirá se quedaban todas las chicas de un lado y los chicos del otro y era acá tienen su baile, bailen y no hacían nada”

Así como tiene muy claras sus ideas en relación a los festejos que desea, generalmente asiste a muchos cumpleaños de amigas

“en general todas hacen los bailes, sino hacen como si fuese pijamas partys de amigas que van 5 , 4 y te juntás en una casa”

Mientras que el festejo del cumpleaños para Daiana, esta principalmente vinculado a comer una torta con sus amigas.

“cuando cumplí hace un año me hicieron una torta de chocolate y se cayó la torta, se cayó, hace dos años, hice una torta grande y la llevé a la escuela, para compartir con mis compañeros también y este año, llevé papas fritas para mis compañeros, después hice otra torta para mi casa, para mi familia”.

Y en la cotidianeidad, sólo asiste al cumpleaños de su amiga Karen

“fue en un salón, mirá que me acuerdo de eso”.

En este sentido, en relación a las rutinas cotidianas de los cuatro niños/as, que las diferencias tanto en el contexto en el que residen como en el estilo de crianza de sus padres para con ellos, incide profundamente en el proceso de socialización: desde los espacios de socialización, los vínculos y la relación con sus pares.

Asimismo, se observa que aquellos niños de estratos más altos, destacan del mismo festejo, el vínculo con sus amigos, y los niños/as de estratos más bajos (especialmente en el caso de Daiana) se destaca el consumo de alimentos de celebración, tales como la torta de cumpleaños o las papas fritas que se consumen extraordinariamente ese día.

4. La escuela

Como se pudo observar en el anterior apartado, la escuela es el espacio en el que los niños y las niñas pasan la mayor parte de su tiempo semanal, en el que, pueden establecer fuertes vínculos de socialización con pares (como lo refleja el caso de Joaquín y Agustina, no así el caso de Enzo y Daiana).

Esto se evidencia al indagar sobre las percepciones que tiene cada niño sobre la escuela:

Joaquín, para describir su vínculo con la institución, lo prioriza antes que nada el tiempo que puede pasar con sus amigos.

Entrevistadora: ¿Te gusta ir a la escuela?

Joaquín: Sí, hay que decir que sí

Entrevistadora: ¿Por qué hay qué?

Joaquín: Digamos que sí, me gusta ir a la escuela, y porque estás con tus amigos

Mientras que Enzo, por otro lado, prioriza los beneficios de las instalaciones, como por ejemplo la red de Wi Fi. Lo que le gusta de la escuela es que haya wi fi y le va muy bien en la escuela

“geografía me gusta, también está inglés, también un poco de castellano que sería lengua, pero entre todas esas me decido en inglés, me destaco más en inglés”

En el caso de las niñas, la brecha socioeconómica se puede observar de una manera bastante similar también.

Por ejemplo Agustina opina que le gusta ir a la escuela para estar con sus amigas

“sí, o sea me gusta para estar más con mis amigas, no tengo problema en ir para estudiar pero la escuela sería mejor si fuera sólo para estar con las amigas” lo que mas le gusta de la escuela son los amigos “y que conoces más gente que en el club o en el barrio porque va mucho más gente de mi edad y no tanto nenes o chiquitos o grandes”

Mientras que a Daiana le gusta la escuela

“porque si me quedo en mi casa me aburro, me aburro”.

Lo que mas le gusta de la escuela es que le enseñan cosas, destaca los contenidos y los buenos tratos de sus maestros.

En este sentido, se observan diferencias nuevamente en términos del estrato socio económico y no tanto de género. Por un lado Joaquín y Agustina ven e la escuela un espacio de interacción con pares, y por otro Enzo y Daiana, destacan otras características de la escuela, vinculadas a los contenidos del aprendizaje y la infraestructura.

5. Redes sociales, de reciprocidad y ayuda

Las redes sociales virtuales son una nueva forma de socialización que chicos/as contemporáneos incorporaron a su cotidianeidad. Un ejemplo de ello es la red social Facebook, a través de la cual los chicos/as mantienen sus vínculos con pares y amigos, y comparten diferentes cosas a través de la red de Internet.

Joaquín por ejemplo, hace un uso “social” de su computadora muy importante a la hora de socializar, por lo que dice que tiene casi 400 amigos, todos conocidos, por la mayoría son del colegio.

Enzo por otro lado, como hace poco tiempo cuenta con su propia computadora porque anteriormente la compartía con sus hermanos y otros integrantes de su familia, el uso que le da a la computadora no es tan social como el de Joaquín. Sin embargo, su pertenencia a las redes sociales puede observarse desde otro lugar. Enzo, durante los veranos, con la autorización de su madre, vende helados de producción propia en su barrio. Para ello, nos describió todo el proceso de producción de los mismos, su estrategia de negocio y su mercado de consumo, basado principalmente en sus redes de amigos y vecinos que vienen a comprar el producto que vende a un precio bastante más bajo que los que se consumen e otros locales. En este sentido puede observarse el lazo económico, basado en vínculos sociales previos, con sus amigos y vecinos del barrio, no tan vinculado a las nuevas tecnologías.

Agustina si usa la red social Facebook y tiene más de cien amigos. La mayoría son personas de la escuela, pero no siempre tuvo esa libertad. Las restricciones de sus padres le permitieron este año recién ingresar a la red social.

“Antes no me dejaban usar, recién me dejaron este año, porque decían que había mucha gente en Facebook y podía pasar algo malo pero no agrego gente que no conozco y tengo a mis amigos y comento cosas de mi.... (...) algo malo como tal vez alguien que no conocés te agrega o como tal vez lo que pasa en los noticieros que te juntas con alguien pero tal vez no decía quien era”

Mientras que Daiana, no tiene Facebook ni Twiter, porque no le gusta.

Si bien, los niños/as tienen garantizado igualdad de oportunidades en el acceso a una computadora e internet², sus intereses y usos de estas herramientas son disimiles. Por lo pronto puede observarse que aquellos niños/as que mantienen vínculos muy cercanos con pares en la escuela por ejemplo, tienen una presencia más fuerte en las redes sociales virtuales, a pesar de las restricciones de sus padres, mientras que aquellos que se socializan menos en el espacio escolar, diversifican los usos en relación a la socialización a partir de los recursos virtuales.

Conclusión

En el caso de Enzo, es fácil advertir una estructura familiar que se impone al contexto vecinal que es representado como peligroso e inseguro. En este caso los adultos de referencia, buscan controlar los efectos de pasivos que, por residir en la villa, ineludiblemente forma parte de la configuración de recursos del hogar. Ahora, la pregunta que cabe realizar es: ¿por cuánto tiempo se puede permanecer “aislado del medio social” en el que se vive? ¿Cuáles son los efectos de “preservar” a un niño/a de la interacción con el contexto social?

Los progresos que ha experimentado la sociedad argentina han permitido que los hogares mejoren sus oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y sus posibilidades de consumo, sin embargo el fenómeno de la segregación socioresidencial continúa vigente y para algunas infancias representa un obstáculo para los procesos de socialización múltiples.

Mientras que algunos chicos/as viven en el marco de cierto “aislamiento social” (Katzman, 2001), que representa menor exposición a modelos de rol, mayor debilidad en la formación en la reciprocidad y la solidaridad, menor acceso a la información y construcción de redes de contactos, entre otros; existen otras infancias en sectores sociales medios profesionales y en espacios socioresidenciales formales, que no sólo participan de múltiples socializaciones en espacios extra-escolares como actividades formativas en el campo del deporte y la cultura, sino también de relaciones de interdependencia en las que multiplican sus oportunidades de reconocer diferentes hábitos, actitudes, roles, normas y valores que se ponen de manifiesto en los festejos de cumpleaños, la visita a amigos, los espacios de convivencia como las vacaciones, el uso autónomo de medios de transporte público, y en las redes sociales, entre otros.

Aún en el marco de configuraciones familiares favorables en términos de su configuración, las mejoras que han experimentado los hogares en términos socioeconómicos y de integración al mundo del trabajo, no parecen suficientes en términos de modificar las estrategias de crianza, socialización y formación de los chicos/as, probablemente porque para que los comportamientos y actividades que realizan las familias se modifiquen en estas dimensiones de desarrollo se requiere de un cambio más estructural e integral de las estructuras de oportunidades que incluya una visión más integral del espacio habitacional y barrial dentro de la dinámica urbana y que evite las marcas de identidad negativas tan nocivas desde la perspectiva de la integración social.

Bibliografía

- Andréu Abela, J. (2003). Infancia Socialización Familiar Y Nuevas Tecnologías de La Comunicación. *Portularia*, 3, 243-261. Universidad De Huelva.
- Berger, P.; Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

² Los niños/as que asisten a las escuelas de gestión pública del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires han sido beneficiarios del Plan S@rmiendo que entregó una computadora a cada niño/a y servicio de internet.

- Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-37. Universidad Complutense de Madrid España.
- Kaztman, R. y Filgueira, F. (2001). *Panorama de la infancia y la familia*. Montevideo, Uruguay: IPES-UCUDAL.
- Kaztman, R. (2001). *Seducidos y abandonados*. Revista de la Cepal n°75. CEPAL.
- Parsons, T. (1988). *El Sistema Social*. Madrid, España: Alianza.
- Tuñón, I. (2011). *Situación de la Infancia a inicios del Bicentenario. Un enfoque multidimensional y de derechos*. (1° Ed.) Buenos Aires, Argentina: Fundación Universidad Católica Argentina.

Anexo

Características de las familias de los casos analizados

La familia de Joaquín esta conformada por cuatro personas, sus padres y su hermano menor de 9 años. Como fue mencionado anteriormente, sus dos padres se encuentran trabajando, su padre en una sociedad de bolsa y su madre como maestra jardinera. En este sentido, es importante destacar que los padres de Joaquín cuentan ambos con estudios universitarios completos.

Asimismo, su hermano menor, asiste a la misma escuela que Joaquín, con quien va y vuelve de la misma cotidianamente: “[me llevo mejor] con Valen, porque estoy muy tiempo con el”

Por otro lado, la familia de Enzo esta compuesta por cinco personas: su mamá, su papá y dos hermanos menores, uno inmediatamente menor y el otro con quien se lleva más años. Su padre cuenta con estudios primarios completos mientras que su madre se encuentra con estudios secundarios. Ambos se encuentran trabajando actualmente, su madre de administrativa del municipio (como contraparte de un programa social del que es beneficiaria) y su padre es fletero por cuentapropia.

La familia de Agustina está compuesta por cinco personas también, sus padres y dos hermanas mayores. Sus padres tienen estudios universitarios completos y trabajan en el sector salud, y sus hermanas mayores asisten a la misma escuela que Agustina, pero en el nivel medio.

Por último, la familia de Daiana, tiene una composición similar a la de Agustina: está compuesta por sus padres y sus dos hermanas, en este caso una mayor y una menor. Sus padres alcanzaron sólo el nivel primario de educación: su padre trabaja de zapatero y su madre en una empresa de limpieza de oficinas. Sus hermanas también asisten regularmente a la escuela.